

Aun no fuera desatino  
Sacarle el alma á porrazos.  
Pero ; perder el aliento  
Con una y otra mudanza,  
Y alcanzar, cuando se alcanza,  
Un cuero lleno de viento ;  
Y cuando, una pierna rota,  
Brama un pobre jugador,  
Ver al compas del dolor  
Ir brincando la pelota !

DON JUAN.

El brazo queda gustoso  
Si bien la pelota dió.

BELTRAN.

Séneca la comparó  
Al vano presuntuoso,  
Y esa semejanza ha dado  
Sin duda al juego sabor,  
Porque no hay gusto mayor  
Que apalea un hinchado.  
Mas si miras el contento  
De un jugador de pelota,  
Y un cazador que alborota  
Con halcon la cuerva al viento,  
Por dicha tendrás la risa  
Viendo que á presa tan corta  
Que vencida nada importa,  
Corre un hombre tan de prisa,  
Que apenas tocan la yerba  
Los caballos voladores ?  
¿Válgaos Dios por cazadores !  
¿Qué os hizo esa pobre cuerva ?

DUQUE.

De la guerra has de pensar  
Que es la caza semejanza,  
Y así el ardid, la asechanza,  
El seguir y el alcanzar  
Es gustoso pasatiempo.

BELTRAN.

¿Mil contra una cuerva? Si,  
Bien dices; que son así  
Las pendencias deste tiempo.

DON JUAN.

Beltran, satirico estás.

BELTRAN.

¿En qué discreto, señor,  
No predomina ese humor ?

DON JUAN.

Como matas morirás.

BELTRAN.

En Madrid estuve yo  
En corro de tal tijera,  
Que la pegaba cualquiera  
Al padre que lo engendró;  
Y si alguno se partía  
Del corro, los que quedaban,  
Mucho peor dél hablaban  
Que él de otros hablado habia.  
Yo, que conocí sus modos,  
A sus lenguas tuve miedo,  
Y ¿qué hago? estoyme quedo  
Hasta que se fueron todos.  
Pero no me valió el arte;  
Que, ausentándose de allí,  
Solo á murmurar de mi  
Hicieron un corro aparte.—  
Si el maldiciente mirara  
Este solo inconveniente,  
¿Hallárase un maldiciente  
Por un ojo de la cara ?

DON JUAN.

¿Fuera por eso peor ?

BELTRAN.

Espántome que eso ignores.  
Más que cien predicadores  
Importa un murmurador.  
Yo sé quién ni con sermones,

Ni cuaresmas, ni consejos  
De amigos sabios y viejos,  
Puso freno á sus pasiones,  
Ni sus costumbres redujo  
En gran tiempo; y solamente  
De temor de un maldiciente,  
Vive ya como un cartujo.

DUQUE.

Digo que teneis, don Juan,  
Entretenido criado.

DON JUAN.

Es agudo y ha estudiado  
Algunos años Beltran.

DUQUE.

¿Qué hay de doña Ana ?

DON JUAN.

Esta noche  
Parte sin duda á Madrid.

DUQUE.

Nuestra invencion prevenid.

DON JUAN.

Ella, Duque, va en su coche,  
Su gente en uno alquilado.

DUQUE.

Bien nos viene.

DON JUAN.

Así lo espero.

DUQUE.

¿Apercibióse el cochero ?

DON JUAN.

Ya, señor, lo he concertado.

DUQUE.

¿Y está en los toros doña Ana ?

DON JUAN.

No la he visto; pero sé  
Que cuando en ellos esté,  
Ni en andamio ni en ventana  
De suerte estará que pueda  
Ser de nadie conocida;  
Que no por fiestas olvida  
Obligaciones que hereda.

DUQUE.

¿Cuántos toros vistes ?

DON JUAN.

Tres,  
Y entró don Mendo al tercero,  
Despreciando en un overo  
Al amor y al interes.

Salió con verde librea,  
Robando así corazones,  
Que aun el toro á sus rejonas  
Con su muerte lisonjea.

DUQUE.

¿Tan bueno anduvo el Guzman ?

DON JUAN.

En todo es hombre excelente  
Don Mendo.

DUQUE.

(Ap. ; Cuán diferente  
Suele hablar él de don Juan !)  
Cansado estoy.

DON JUAN.

Reposar  
Podeis, señor, entre tanto  
Que da Dietis con su manto  
Á nuestra invencion lugar.

DUQUE.

Que á su tiempo me despiertes,  
Te encargo.

DON JUAN.

Tendré cuidado.  
(Vase el Duque.)

## ESCENA II.

DON JUAN Y BELTRAN.

BELTRAN.

¿Por qué, señor, no has pintado  
Caballos, toros y suertes ?  
Que con eso, y con tratar  
Mal á los calvos, hicieras  
Comedias con que pudieras  
Tu pobreza remediar.  
A que te cuenten, me obligo,  
Seiscientos por cada una.

DON JUAN.

Pues supongamos que en una  
Eso que me adviertes digo;  
En otra ¿qué he de decir ?  
Que á un poeta le está mal  
No variar; que el caudal  
Se muestra en no repetir.

BELTRAN.

Para dar desconocidos  
Estos platos duplicados,  
Dar aquí calvos asados  
Y acullá calvos cocidos.  
Pero, señor, á las véras  
Vuelva la conversacion.  
¿No me dirás la intencion  
Que llevan estas quimeras ?  
¿Para qué se han prevenido  
Los dos capotes groseros ?  
¿Qué es esto de los cocheros ?

DON JUAN.

Escucha: irás advertido.  
Desde aquella alegre noche  
Que al gran Precursor el suelo  
Celebra por alba hermosa  
Del Sol de Justicia eterno;  
De la encontrada porfia  
En que me opuso don Mendo,  
A mil gracias que conté  
De doña Ana, mil defectos;  
En el corazon del Duque  
Nació un curioso deseo  
De cometer á sus ojos  
La difinicion del pleito.  
A don Mendo le explicó  
El Duque este pensamiento,  
Y para ver á doña Ana  
Quiso que él fuese el tercero.  
El se excusó, procurando  
Divertirlo deste intento,  
O temiendo mi vitoria,  
O anticipando sus celos.  
Creció en el manchebo duque  
El apetito con esto;  
Que sospechando su amor,  
Hizo tema del deseo.  
Declaróme su intencion,  
Y yo en su ayuda me ofrezco,  
Dándome esperanza á mi  
Lo que temor á don Mendo.  
Y como doña Ana estaba  
Aquí velando á san Diego,  
Venimos hoy á los toros  
Más por verla que por verlos.  
Y sabiendo que esta noche  
Se parte mi dulce dueño,  
Por quien ya comienza Henáres  
El lloroso sentimiento;  
Por poder gozar mejor  
De su cara y de su ingenio,  
Porque las gracias del alma  
Son alma de las del cuerpo;  
Trazamos acompañarla  
Sirviéndole de cocheros,  
Nuevos faetontes del sol,  
Si atrevidos, no soberbios.  
Con los cocheros ha sido  
Para este fin el concierto,

Para esto la prevencion  
De los capotes groseros;  
Que á tales trazas obliga  
En ella el recato honesto,  
En el Duque sus antojos,  
Y en mí, Beltran, mis deseos.

BELTRAN.

Todo lo demas alcanzo,  
Y eso postrero no entiendo.  
¿Cómo en el amor del Duque  
Fundas el tuyo su remedio ?

DON JUAN.

Mientras sin contrario fuerte  
Ame doña Ana á don Mendo,  
Ella está en su amor muy firme,  
Y á mudalla no me atrevo:  
Y como el Duque es persona  
A cuyas fuerzas y ruegos  
Puede mudarse doña Ana,  
Que la conquisté pretendo,  
Para que andando mudable  
Entre los fuertes opuestos,  
No estando firme en su amor,  
Esté flaca á mi deseo.

BELTRAN.

Esa es cautela que enseña  
El diestro don Luis Pacheco,  
Que dice que está la espada  
Mas flaca en el movimiento.

DON JUAN.

Mejor se sujeta entónces:  
De esa lición me aprovecho.

BELTRAN.

Y dime, por vida tuya,  
¿Agora sales con esto ?  
¿No eres tú quien me dijiste:  
«Si desta vez no la muevo,  
Morirá mi pretension,  
Aunque vivan mis deseos?»

DON JUAN.

Imita mi amor al hijo  
De la tierra, aquel Anteo,  
Que derribado cobraba  
Nueva fuerza y valor nuevo.

BELTRAN.

Pensé que desesperado  
Lo curabas como á muerto;  
Que aunque la traza es aguda,  
Pongo gran duda en su efeto;  
Que el Duque es muy poderoso:  
Llevará.

DON JUAN.

Por lo ménos,  
Si vence, alivio será  
Que por un duque la pierdo;  
Y si no, consolaráme  
Ver que lo que yo no puedo,  
Tampoco ha podido un duque.

BELTRAN.

En fe de aquesos consuelos  
Has cortado la cabeza  
Totalmente á tus intentos,  
Y estando tu mal dudoso,  
Has querido hacerlo cierto.  
Quieres que el Duque la lleve  
Por quitársela á don Mendo,  
Y del daño el daño mismo  
Has tomado por remedio.  
El epigrama que á Fanio  
Hizo Marcial, viene á pelo.

DON JUAN.

¿Cómo dice?

BELTRAN.

Traducido,  
Dice así en lenguaje nuestro:  
«Queriendo Fanio huir

Sus contrarios, se mató.»  
¿No es furor, pregunto yo,  
Para no morir, morir ?

DON JUAN.

El epigrama es agudo;  
Mas la aplicacion te niego;  
Que no es, como tú imaginas,  
Que venza el Duque, tan cierto;  
Que si él es grande de España,  
Es el querido don Mendo,  
Y esto es ser grande tambien  
En la presencia de Vénus.

BELTRAN.

Grandes son los dos contrarios,  
Y tú, señor, muy pequeño;  
Mas si fortuna te ayuda,  
Juzgo posible tu intento.  
Dos valientes salteadores  
Por un hurto que habian hecho  
Riñeron; que cada cual  
Lo quiso llevar entero:  
Y mientras ellos reñian,  
Un ladroncillo ratero  
Cogió la presa.

DON JUAN.

Dios quiera  
Que me suceda lo mesmo.

(Vanse.)

Sala de paso en la casa donde se hospeda  
doña Ana, en Alcalá.

## ESCENA III.

DOÑA ANA Y DOÑA LUCRECIA, de camino.

DOÑA ANA.

¿Cómo en los toros te ha ido ?

DOÑA LUCRECIA.

Jamas hicieron provecho  
En las dolencias del pecho  
Los remedios del sentido;  
Que en un rabioso cuidado,  
Tanto con el alma asisto,  
Que aunque los toros he visto,  
Prima, no los he mirado.

DOÑA ANA.

Yo apostaré que hay amor.

DOÑA LUCRECIA.

Forzoso es ya que te cuente,  
Porque el daño no se aumente,  
La causa de mi dolor.  
—Doce veces ha vestido  
Febo de luz á su hermana,  
Después, hermosa doña Ana,  
Que me sujetó Cupido.  
Mas no fácil en mi amor  
Llevó el que adoro la palma:  
Que al postrer precio del alma  
Le rendí el primer favor.  
Hasta aquí te lo he callado,  
Porque muestra liviandad  
La que sin necesidad  
Manifiesta su cuidado;  
Mas ya que teme el amor,  
Si callo, un agravio injusto;  
Viendo que se anega el gusto,  
Se arroja á nado el honor.  
Don Mendo es pues el sugeto  
Por quien quisó amor que muera;  
Que menor causa no hiciera  
En mi tan tirano efeto.

Supe que daba en mirar  
Tu belleza soberana;  
Que solo por tí, doña Ana,  
Me pudiera á mi olvidar.  
A mi celosa querella

Satisfacer intentó;  
Mas aunque el fuego aplacó,  
Quedó viva la centella.  
Supe que á Henáres venia  
Hoy con galas y librea:  
¿Por quién quieres tú que sea,  
Si á mi en Madrid me tenia?  
Pedí á mi padre licencia  
Para venir á Alcalá,  
Y porque estabas tú acá,  
Me ha permitido esta ausencia.  
No vine á los toros, no,  
Mas á impedir nuestro daño,  
Con que sepas tú tu engaño  
Y mi desengaño yo.  
Y porque probar pretendo  
Mi verdad, este papel  
Mira, y confirma con él  
Las traiciones de don Mendo.  
A los celos satisfice  
De que yo cargo le hice:  
Mira de tí lo que dice,  
Y contigo lo que hace.

(Da un papel á doña Ana.)  
DOÑA ANA.

(Lee.) «Tu sentimiento encareces,  
Sin escuchar mis disculpas:  
«Cuanto sin razon me culpas,  
«Tanto con razon padeces.  
«Si miras lo que mereces,  
«Verás como la pasion  
«Te obliga á que sin razon  
«Agravies en tu locura  
«Con las dudas la hermosura,  
«Con los celos la eleccion.  
«Lucrecia, de tí á doña Ana  
«Ventaja hay mas conocida,  
«Que de la muerte á la vida,  
«De la noche á la mañana.  
«¿Quién á la hermosa Diana  
«Trocará por una estrella?  
«Deja la injusta querella,  
«Desengaña tus enojos;  
«Que tengo un alma y dos ojos  
«Para escoger la mas bella.»

¿Qué dices de ese papel ?  
DOÑA ANA.

Si estás viendo, prima, aquí  
Lo que él ha dicho de mí,  
¿Qué quieres que diga dél ?  
Pierde el cuidado cruel  
Que te obliga á recelar  
Cuando así me ves tratar,  
Si es cosa cierta el nacer  
La injuria de aborrecer,  
Y la alabanza de amar.  
Mas cansada te imagino:  
Entra á reposar un rato;  
Que para hablar de tu ingrato,  
Será tercero el camino.

DOÑA LUCRECIA.  
Mi celoso desatino  
El sueño me ha de impedir.

DOÑA ANA.  
A las doce es el partir  
Forzoso.

DOÑA LUCRECIA.  
Y tú ¿no reposas ?  
DOÑA ANA.  
No, Lucrecia; que mil cosas  
Me faltan por prevenir.

DOÑA LUCRECIA.  
¿Puedo ayudarte ?  
DOÑA ANA.  
Ayudarme  
Dejarme sola será.



DOÑA LUCRECIA.  
El obedecerte es ya  
Forzoso.

DOÑA ANA.  
(Ap. Como el matarme.)  
¡Celia!

**ESCENA IV.**  
CELIA. — DOÑA ANA.

DOÑA ANA.  
Ven, ven á ayudarme  
A lamentar mi tormento :  
Presta tu voz á mi aliento ;  
Que en desventura tan grave,  
Por una boca no cabe  
A salir el sentimiento.

CELIA.  
¿Qué ha sido ?  
DOÑA ANA.  
Nuevos agravios  
Del vil don Mendo ; que en suma  
Firma tambien con la pluma  
Lo que afirmó con los labios.

CELIA.  
Mudar consejo es de sabios ;  
Hasta aqui nada has perdido ;  
Tu misma vista y oído  
Te han avisado tu daño :  
Agradece el desengaño  
Que á tan buen tiempo ha venido.  
Quien así te injuria ausente,  
Y presente lisonjea,  
O engañoso te desee,  
O deseoso te miente :  
Y cuando cumplir intente  
Lo que ofrece, y ser tu esposo ;  
Si ordinario, y aun forzoso  
Es el cansarse un marido,  
¿Cómo hablará arrepentido  
Quien habla así deseoso ?

DOÑA ANA.  
No es, Celia, mi corazón  
Angel en el aprender,  
Que nunca pueda perder  
La primera aprehension :  
No es bronce mi corazón,  
En quien viven inmortales  
Las esculpidas señales ;  
Mudarse puede mi amor :  
Si puede, ¿cuándo mejor  
Que con ocasiones tales ?  
No pienses que está ya en mi  
Tan poderoso y entero  
El gigante amor primero  
A quien tanto me rendí ;  
Desde la noche que oí  
Mis agravios, la memoria  
En tan afrentosa historia  
Tan rabiosamente piensa,  
Que entre el amor y la ofensa  
Budaba ya la vitoria ;  
Pero con tan gran pujanza  
La nueva injuria ha venido,  
Que del todo se ha rendido  
El amor á la venganza.

CELIA.  
¿Serás firme en la mudanza ?

DOÑA ANA.  
O el cielo mi mal aumente.

CELIA.  
Tus venturas acreciente,  
Como contento me ha dado  
Tu pensamiento, mudado  
De un hombre tan maldiciente.  
Que desde que estando un día  
Viéndote por una reja,

La cerré, y me llamó vieja,  
Sin pensar que yo lo oía,  
Tal cual soy, no lo querría,  
Si él fuese del mundo Adán.

DOÑA ANA.  
Que eran botes mi Jordan  
Dijo de mí : ¿qué te altera  
Que á tus años se atreviera ?

CELIA.  
¿Cuán diferente es don Juan !  
Ofendido y despreciado,  
Es honrar su condicion,  
Cuando el lengua de escorpion  
Ofende siendo estimado.  
Una vez desesperado  
Don Juan se quejaba así :  
« ¿Qué delito cometi  
En quererte, ingrata fiera ?  
¿Quiera Dios!... Pero no quiera ;  
Que te quiero mas que á mí. »  
Si vieras la cortesia  
Y humildad con que me habló  
Cuando licencia pidió  
Para verte el otro día !  
¿Si vieras lo que decía  
En mi defensa á un criado,  
Que portaba arrojado  
Que si yo dificultaba  
La visita, lo causaba  
Ser él pobre y desdichado !  
¿Si vieras!... Pero ¿qué vieras  
Que igualase á lo que viste,  
Cuando del traidor le oiste  
Defenderte tan de veras ?  
Ya te ablandaras, si fueras  
Formada de pedernal.

DOÑA ANA.  
¿Qué te obliga á que tan mal  
Te parezca mi desden ?

CELIA.  
Tener á quien habla bien  
Inclinación natural ;  
Y sin ella, me obligara  
La razon á que lo hiciera.

DOÑA ANA.  
Celia, ¿si don Juan tuviera  
Mejor talle y mejor cara !...

CELIA.  
Pues ; cómo ! ¿en eso repara  
Una tan cuerda mujer ?  
En el hombre no has de ver  
La hermosura ó gentileza :  
Su hermosura es la nobleza,  
Su gentileza el saber.  
Lo visible es el tesoro  
De mozas faltas de seso,  
Y las mas veces por eso  
Topan con un asno de oro.  
Por eso no tiene el moro  
Ventanas : y es cosa clara  
Que, aunque al principio repara  
La vista, con la costumbre  
Pierde el gusto ó pesadumbre  
De la buena ó mala cara.

DOÑA ANA.  
No niego que desde el día  
Que defenderme te oí,  
Tiene ya don Juan en mí  
Mejor lugar que solía ;  
Porque el beneficio cria  
Obligacion natural :  
Y pues el rigor mortal  
Aplacó ya mi desden,  
Principio es de querer bien  
El dejar de querer mal.  
Pero no fácil se olvida  
Amor que costumbre ha hecho,

Por mas que se valga el pecho  
De la ofensa recibida ;  
Y una forma corrompida  
A otra forma hace lugar.  
Mas bien puedes confiar  
Que el tiempo irá introduciendo  
A don Juan, pues á don Mendo  
He comenzado á olvidar.

CELIA.  
¿Podré yo ver el papel ?

DOÑA ANA.  
Pide luces ; que la obscura  
Noche impedirte procura  
Ver mis agravios en él.

(Celia se entra por un momento á dar  
el recado, y vuelve.)

**ESCENA V.**

UN ESCUDERO, con luces ; CELIA. —  
después, EL DUQUE y DON JUAN ;  
DOÑA ANA.

CELIA.  
Ya están las luces aquí.

DOÑA ANA.  
Ten el papel. (Dale el papel á Celia.)  
ESCUDERO. (A doña Ana.)

Do dos cocheros  
Piden licencia de veros.

DOÑA ANA.  
Entren.

ESCUDERO.  
Entrad.  
(Vase el Escudero, y salen el Duque y  
don Juan, de cocheros.)

DON JUAN. (Ap. al Duque.)

Pues á ti  
Nunca te ha visto, seguro  
Habla de ser conocido,  
Mientras yo callo, escondido  
En manto de sombra obscuro.

DUQUE.  
El cielo os guarde, señora.

DOÑA ANA.  
Bien venido.

DUQUE.  
Acá me envía  
El cohero que os servía,  
Y no puede hacerlo agora,  
Rendido á un dolor cruel.  
¿A qué hora habeis de partir ?  
Que os tengo yo de servir  
Esta jornada por él.

DOÑA ANA.  
¿Tanto es su mal ?

DON JUAN.  
Por lo ménos  
No podrá serviros hoy.

DOÑA ANA.  
Pésame.

DUQUE.  
Persona soy  
Con quien no lo echaréis ménos.

DOÑA ANA.  
A media noche esté el coche  
Prevenido á la carrera.

DUQUE.  
Y será la vez primera  
Que el sol sale á media noche.

DOÑA ANA.  
¿Cómo es eso ?

DUQUE.  
Como es eso.

DOÑA ANA.  
¿Tierno sois ?

DUQUE.  
¿Es contra ley ?

Alma tengo como el Rey :  
Aunque este oficio profeso,  
No huyo de amor los males ;  
Que si por ellos no fuera,  
Yo os juro que no estuviera  
Cubierto destes sayales.

DOÑA ANA.  
¿Pues qué ! ¿son disfraz de amor  
Por infanta pretendida ?

DUQUE.  
Puede ser.

DOÑA ANA.  
¿Bien por mi vida !  
(Ap. El cohero tiene humor.)

CELIA.  
Don Mendo viene.

DOÑA ANA.  
Id con Dios,  
Y á media noche os espero.

DUQUE.  
Tengo, por mi compañero,  
Tambien que tratar con vos ;  
Que es suyo el coche en que va  
Vuestra gente ; y esta noche  
Ya veis cuanto vale un coche,  
Y concertado no está.

La visita recibid ;  
Que los dos esperaremos.

DOÑA ANA.  
Por eso no reñiremos,  
Si con bien llevo á Madrid.

DUQUE.  
Señora, entre padres y hijos  
Parece bien el concierto.  
(Retranse el Duque y don Juan ; pero  
quédanse acechando tras una puerta.)

**ESCENA VI.**

DON MENDO y LEONARDO. — Dichos.

DON MENDO.  
¿Gloria á Dios, que llevo al puerto  
De combates tan prolijos !

DUQUE. (Ap. á don Juan.)  
Escuchar pretendo así  
Si á don Mendo favorece  
Doña Ana.

DON JUAN.  
Pues ¿qué os parece ?

DUQUE.  
Que por mi daño la vi.

**ESCENA VII.**

DOÑA LUCRECIA y ORTIZ, quedándose  
á una puerta en acecho. — Dichos.

DOÑA LUCRECIA. (Medio para sí.)  
¿Don Mendo con ella, cielos !

ORTIZ. (Ap. á su ama.)  
¿Si sabe que estás acá ?

DOÑA LUCRECIA.  
Cerca el desengaño está.

ORTIZ.  
Hoy averiguas tus celos.

DON MENDO.  
¿Qué es esto, doña Ana hermosa ?  
¿No me respondes ? ¿Qué es esto ?  
¿Quién ha mudado tan presto  
Mi fortuna venturosa ?  
¿Tú ; señora, estás así  
Grave y callada conmigo !  
¿Quién me ha puesto mal contigo ?  
¿Quién te ha dicho mal de mí ?  
Habla : dime tu querella.

DOÑA ANA.  
¿Tú puedes causarme enojos,  
Teniendo una alma y dos ojos  
Para escoger la mas bella ?

DON MENDO.  
(Ap. Palabras son que escribí  
A la engañada Lucrecia.)  
Esperado habrá la necia  
Lucrecia tener de mí  
Favor con hacerme daño ;  
Mas no pienso que le importe  
Vamos, señora, á la corte :  
Verás si la desengaño...

DOÑA LUCRECIA. (Ap.)  
¿Ah falso !

DON MENDO.  
Que su favor  
No estimo, porque concluya,  
Lo que una palabra tuya,  
Aunque la engendre el rigor.

DOÑA ANA.  
¿Cómo, pues si el labio mueve  
Mi mediano entendimiento,  
Helado queda mi aliento  
Entre palabras de nieve ?

DON MENDO.  
(Ap. Don Juan le debió de dar  
Cuenta de nuestra porfia ;  
Mas aquí la industria mia  
Las suertes ha de trocar ;  
Que si la verdad confieso,  
Y que el amor y el poder  
Temi del Duque, es mujer,  
Y despertará con eso.)  
Vuelve ese rostro, en que veo  
Cifrado el cielo de amor.

DOÑA ANA.  
Segun esto,  
Quien contigo mal me ha puesto,  
El Duque sin duda fué.

DON MENDO.  
Aun no ha llegado á la corte,  
Y ya en enredos se emplea !  
¿O piensa que está en su aldea,  
Para que nada le importe  
Su grandeza ó calidad  
Al necio rapaz conmigo,  
Para no darle el castigo ?

DUQUE. (Medio para sí.)  
¿Ah traidor !

DON JUAN. (Ap. al Duque.)  
Disimulad.

DOÑA ANA.  
¿Qué sirven falsas excusas,  
Qué quimeras, qué invenciones,  
Donde la misma verdad  
Acusa tu lengua torpe ?  
Hablas tú tan mal de mí,  
Sin que contigo te enojas,  
Y enojaste con quien pudo  
Contarme tus sinrazones !  
Quien te daña es la verdad  
De las culpas que te ponen :  
Si pecaste y yo lo supe,

DON MENDO.  
Pero don Juan bien podia  
Callar, pues que yo queria  
Perdonar su necedad.  
Mas ya que estás desahogada  
De mí, señora, ofendida  
Porque le dejé la vida  
A quien se atrevió á ofenderte,  
No me culpes ; que el estar  
El duque contigo presente

DON MENDO.  
Si por eso me privabas  
De ver ese cielo hermoso,  
Vuelve ; que presto por mí  
Cortada verás la lengua  
Que en tus gracias puso mengua.

DOÑA ANA.  
Pues guárdate tú de tí.

DON MENDO.  
¿Yo de mí ! ¿Luego yo he sido  
Quien te ofendió ?

DOÑA ANA.  
Claro está.

¿Quién sino tú ?

DON MENDO.  
¿Cuánto va  
Que ese falso, fementido,  
Lisonjero universal  
Con capa de bien hablado,  
Por adularle ha contado  
Que él dijo bien y yo mal ?  
Mas brevemente verán  
Esos ojos, dueño hermoso,  
Castigado al malicioso.

DOÑA ANA.  
Para entre los dos, don Juan  
Es un buen hombre ; y si digo  
Que tiene poco de sabio,  
Puedo sin hacerle agravio.  
Vuestro deudo es y mi amigo ;  
Mas esto no es murmurar.

DON MENDO.  
Eso dije á solas yo  
Al Duque, que se admiró  
De verme vituperar  
Lo que yo tanto alabé.

DOÑA ANA.  
Dilo al revés.

DON MENDO.  
Segun esto,  
Quien contigo mal me ha puesto,  
El Duque sin duda fué.

DON MENDO.  
Aun no ha llegado á la corte,  
Y ya en enredos se emplea !  
¿O piensa que está en su aldea,  
Para que nada le importe  
Su grandeza ó calidad  
Al necio rapaz conmigo,  
Para no darle el castigo ?

DUQUE. (Medio para sí.)  
¿Ah traidor !

DON JUAN. (Ap. al Duque.)  
Disimulad.

DOÑA ANA.  
¿Qué sirven falsas excusas,  
Qué quimeras, qué invenciones,  
Donde la misma verdad  
Acusa tu lengua torpe ?  
Hablas tú tan mal de mí,  
Sin que contigo te enojas,  
Y enojaste con quien pudo  
Contarme tus sinrazones !  
Quien te daña es la verdad  
De las culpas que te ponen :  
Si pecaste y yo lo supe,



¿Qué importa saber de dónde?  
Pues nadie me ha referido  
Lo que hablaste aquella noche:  
Verdad te digo, ó la muerte  
En agraz mis años corte.  
Y siendo así, sabes tú  
Que son las mismas razones  
Las que aquí me has escuchado,  
Que las que dijiste entonces.  
Y pues las sé, bien te puedes  
Despedir de mis favores,  
Y á toda ley hablar bien.  
Porque *Las paredes oyen.* (Vase.)

## ESCENA VIII.

DON MENDO, CELIA Y LEONARDO;  
EL DUQUE Y DON JUAN, *acechando desde una puerta*; DOÑA LUCRECIA Y ORTIZ, *acechando desde otra.*

DON MENDO.  
Vuelve, escucha, dueño hermoso,  
Lo que mi fe te responde;  
Y pues oyen las paredes,  
Oye tú mis tristes voces.

DOÑA LUCRECIA. (Ap.)  
Mas que de tristeza mueras.  
(*Vanse Doña Lucrecia y Ortiz.*)

CELIA. (Ap.)  
Mas que eternamente llores. (Sale.)  
DUQUE. (Ap. á don Juan.)

¿De dónde pudo doña Ana  
Saber lo que aquella noche  
Hablamos?

DON JUAN.  
Yo no lo he dicho.  
DUQUE.

Ni yo.  
DON JUAN.  
Las paredes oyen.  
(*Vanse el Duque y don Juan.*)

DON MENDO.  
Oyeme tú, Celia: así  
Tus floridos años logres.

CELIA.  
Las que ya llamaste canas,  
¿Cómo agora llamas flores?

DON MENDO.  
¿Quién te ha dicho tal de mí,  
Celia?

CELIA.  
Las paredes oyen. (Vase.)

## ESCENA IX.

DON MENDO Y LEONARDO.

DON MENDO.  
¿Qué es esto, suerte enemiga?  
¿Por tan falsas ocasiones,  
Tan verdadera mudanza  
En voluntad tan conforme!  
¿Que pueda ser quien me ha dado  
Los mas estrechos favores,  
A mi acusacion de cera  
Y á mi descargo de bronce!  
¿A mis contrarios escuchas?  
A malos terceros oyes?  
A mi el oído me niegas?  
A mi la cara me escondes?

LEONARDO.  
Con la pasión no discurras.  
¿Posible es que no conoces  
Que tan extraños efectos

A mayor causa responden?  
No por las culpas que dice,  
Hay mudanza en sus amores;  
Antes por haber mudanza,  
Aquestas culpas te pone;  
Que si el enojo que ves  
Causaran tus sinrazones,  
No tan resuelta negara  
Los oídos á tus voces:  
Que á quien obligan ofensas  
De quien ama á que se enoje,  
La satisfacion desea  
Cuando la culpa propone.  
Doña Ana no quiso oírte:  
Y así me espanta que ignores  
Que culpas ha menester,  
Pues huye satisfaciones;  
Y el que anda á caza de culpas,  
Intencion resuelta esconde,  
Y pretende dar color  
De castigo á sus errores.

DON MENDO.  
Bien imaginas.

LEONARDO.  
Señor,  
Ciego estás, pues no conoces  
Su desamor en su ausencia,  
Su engaño en sus dilaciones.  
Dilató por las novenas  
El matrimonio: engañóte;  
Que no hay mujer que al amor  
Prefiera las devociones.  
Con secreto caminaba  
A otro fin su trato doble;  
Y por si no lo alcanzase,  
Entretuvo tus amores.  
Ya lo alcanzó, y te despide  
Sin que en descargo le informes;  
Que ha menester que tus culpas  
Su injusta mudanza abonen.

DON MENDO.  
Agudamente discurras;  
Mas por los celestes orbes  
Juro que me he de vengar  
De su rigor esta noche.

LEONARDO.  
Poderoso eres, señor.

DON MENDO.  
De allá han salido dos hombres.

LEONARDO.  
Cocheros son de doña Ana.

DON MENDO.  
La fortuna me socorre.

## ESCENA X.

EL DUQUE Y DON JUAN, *de cocheros*.  
—DON MENDO Y LEONARDO.

DUQUE. (Ap. con don Juan.)  
No vi hermosura mayor,  
Ni tal discrecion oi.

DON JUAN.  
¿Luego á don Mendo venci?

DUQUE.  
Pregúntaselo á mi amor.  
¿Vive el cielo, que estoy loco!

DON JUAN. (Ap.)  
Mi invencion es ya dichosa.

DUQUE.  
Será mi esposa.

DON JUAN.  
¿Tu esposa!

Sí.

DUQUE.  
DON JUAN. (Ap.)  
Ni tanto ni tan poco.

DON MENDO.  
Dios os guarde, buena gente.  
DUQUE.

¿Quién va allá?  
DON MENDO.

Don Mendo soy  
De Guzman.

DUQUE. (Ap. á don Juan.)  
Por darle estoy  
El castigo aqui.

DON JUAN.  
Detente;  
Que es de doña Ana esta puerta<sup>1</sup>.

DUQUE.  
¿Qué mandais?

DON MENDO.  
Que me digais,

Pues á doña Ana llevais,  
¿A qué hora se concierta  
La partida?

DUQUE.  
A media noche.

DON MENDO.  
Una cosa habeis de hacer,  
Que me obligo á agradecer.

DUQUE.  
Decidla.

DON MENDO.  
Apartar el coche  
En que fuere vuestro dueño,  
Del camino un trecho largo,  
Haciendo del yerro cargo  
A la obscuridad ó al sueño.

DUQUE.  
¿Para qué fin?

DON MENDO.  
Solamente  
Hablarla pretendo, amigos,  
Con espacio y sin testigos.

DUQUE.  
¿Cosa que algun hecho intente  
Que nos cueste?...  
DON MENDO.

No os dé pena,  
Cuando yo os amparo, el miedo.  
La obligacion en que os quedo  
Publique aquesta cadena,  
Que podeis los dos partir.

DUQUE.  
No, señor.

DON MENDO.  
Esto ha de ser.  
(*Dale una cadena, y tómalala el Duque.*)

DUQUE.  
Una cosa habeis de hacer,  
Si os habemos de servir.

DON MENDO.  
Hablad pues.

DUQUE.  
Que á la ocasion  
No vais mas de dos amigos;

DUQUE.  
Suponemos que don Juan señala una  
puerta que da paso á una pieza interior; para  
que designara la puerta de la calle, sería pre-  
ciso que al concluir la escena viii se hubie-  
sen retirado todos los actores y mudádose la  
decoracion. Nada de esto indica la edicion  
príncipe.

DUQUE.  
Con mi albarda y mi burro  
No envidio nada;  
Que son coches de pobres  
Burros y albardas.

ARRIERO 2.º  
UNA MUJER.  
Tan gustosa vengo  
De ver los toros,  
Que nunca se me quitan  
De entre los ojos.

ARRIERO 3.º  
Unos ojos que adoro

ARRIERO 3.º  
Es decir, lejos, donde no se ve á los que  
hablan ó cantan.

Porque cuantos son testigos,  
Tantos enemigos son.

DON MENDO.  
Solos irémos los dos:  
Desto la palabra os doy.

DUQUE.  
Con eso á serviros voy.

DON MENDO.  
Y yo á seguiros.

DUQUE.  
Adios;  
Que es hora ya de partir.

DON JUAN. (Ap. al Duque.)  
¿Dónde con tu intento vas?

DUQUE.  
Presto, don Juan, lo verás.

(*Vase, y síguete don Juan.*)

## ESCENA XI.

DON MENDO Y LEONARDO.

DON MENDO.  
Manda luego apercebir,  
Leonardo, los dos rocines  
De campo, para alcanzar  
Esta fiera. Hoy he de dar  
A esta caza dulces fines.

LEONARDO.  
No lo dudes, pues está  
Tan de tu parte el cochero.

DON MENDO.  
Como eso puede el dinero.

LEONARDO.  
Contra su dueño será,  
Si de su favor te ayudas.

DON MENDO.  
El primer cochero agora  
No será que á su señora  
Haya servido de Judas.

(*Vanse.*)

Campo inmediato al camino real de Alcalá á  
Madrid, á un cuarto de legua de aquella  
ciudad.

## ESCENA XII.

ARRIEROS Y UNA MUJER; *después*, DON  
MENDO Y DOÑA ANA, *todos dentro*<sup>1</sup>.

UN ARRIERO. (*Dentro, cantando.*)  
Venta de Viveros,  
¡Dichoso sitio,  
Si el ventero es cristiano,  
Y es moro el vino!  
¡Sitio dichoso,  
Si el ventero es cristiano,  
Y el vino es moro!

ARRIERO 2.º  
Con mi albarda y mi burro  
No envidio nada;  
Que son coches de pobres  
Burros y albardas.

ARRIERO 2.º  
Tan gustosa vengo  
De ver los toros,  
Que nunca se me quitan  
De entre los ojos.

ARRIERO 3.º  
Unos ojos que adoro

ARRIERO 3.º  
Es decir, lejos, donde no se ve á los que  
hablan ó cantan.

ARRIERO 3.º  
Mi exceso y atrevimiento  
Disculpo con tu mudanza.

ARRIERO 3.º  
Mi exceso y atrevimiento  
Disculpo con tu mudanza.

ARRIERO 3.º  
Mi exceso y atrevimiento  
Disculpo con tu mudanza.

ARRIERO 3.º  
Mi exceso y atrevimiento  
Disculpo con tu mudanza.

ARRIERO 3.º  
Mi exceso y atrevimiento  
Disculpo con tu mudanza.

Llevo á las ancas:  
¿Quién ha visto los ojos  
A las espaldas?

ARRIERO 4.º  
¿Gruñes, ó gritas ó cantas?

ARRIERO 3.º  
Mis males espanto así.

ARRIERO 4.º  
¿Somos tus males aqui?  
Porque tambien nos espantas.  
Calla y toma mi consejo;  
Que no es la miel para ti.

ARRIERO 3.º  
¿Fuiste á ver los toros?

ARRIERO 4.º  
Sí.

ARRIERO 3.º  
Pues ¿no hay en tu casa espejos?

ARRIERO 2.º  
Ah del coche! ¿Dónde bueno?  
Del camino se han salido.

ARRIERO 1.º  
O el cochero se ha dormido,  
O han de hacer noche al sereno.

ARRIERO 2.º  
Ah, Faeton de los cocheros,  
Que te pierdes! Por acá.

ARRIERO 1.º  
Por esos trigos se va.

ARRIERO 2.º  
Y tras él dos caballeros.

ARRIERO 1.º  
De malas lenguas se quita  
Quien va al desierto á morar.

ARRIERO 2.º  
No van ellos á rezar;  
Que por alli no hay ermita.

ARRIERO 1.º  
Arre, mula de Mahoma:  
Ella hace burla de mí.  
Dale, Francisco.

ARRIERO 2.º  
Echa aquí.

ARRIERO 2.º  
Arre: ¿qué diablo te toma?  
DON MENDO. (*Dentro.*)

Pára, cochero.  
DOÑA ANA. (*Dentro.*)  
¿Quién es?

DON MENDO. (*Dentro.*)  
Don Mendo soy.

DOÑA ANA. (*Dentro.*)  
¿Anda!

DON MENDO.  
¿Pára!

## ESCENA XIII.

DON MENDO, DOÑA ANA, DOÑA  
LUCRECIA Y LEONARDO.

DOÑA ANA.  
¿Quién sino tú se mostrara  
Conmigo tan descortés?

DON MENDO.  
Mi exceso y atrevimiento  
Disculpo con tu mudanza.

DOÑA ANA.  
¿Qué confusion!  
(*Retíranse don Mendo y Leonardo, y el  
Duque y don Juan van tras ellos.*)  
Cocheros, ¿tened, tened!

DOÑA ANA.  
Llámalas justa venganza  
Y cuerdo arrepentimiento.

DON MENDO.  
¿Quién lo causó?

DOÑA ANA.  
Tus traiciones.

DON MENDO.  
Ah falsa! ¿Engañarme piensas?  
Acreditas mis ofensas  
Por abonar tus acciones!  
Pues no lograrás tu intento.  
(*Llega don Mendo á pelear con doña  
Ana, doña Lucrecia á ayudarla, y  
Leonardo á tener á doña Lucrecia.*)

DOÑA ANA.  
¿Qué es esto?

DON MENDO.  
Justo castigo  
De tu mudanza.

DOÑA ANA.  
¿Conmigo  
Tan grosero atrevimiento!

DOÑA LUCRECIA.  
Justicia de Dios!  
LEONARDO.  
Tenéos.

DOÑA ANA.  
¿Hay excesos mas extraños!

DON MENDO.  
A pesar de tus engaños  
He de lograr mis deseos.

## ESCENA XIV.

EL DUQUE Y DON JUAN, *de cocheros*,  
*que sacan las espadas y dan sobre*  
—DON MENDO Y LEONARDO, *que*  
*dejan luego á DOÑA ANA Y DOÑA LU-*  
*CRECIA.*

DUQUE. (Ap. á don Juan.)  
La venganza nos convida.

DOÑA ANA.  
¿Dónde están mis escuderos?  
Vendido me han los cocheros.

DUQUE.  
Por vos, señora, la vida  
Vuestros cocheros darán.

DON MENDO.  
¿A don Mendo os atreveis,  
Viles!

(*Desenvainan las espadas don Mendo  
y Leonardo.*)

LEONARDO.  
Cocheros, ¿qué haceis?  
¿Que es don Mendo de Guzman?  
A vuestro coche os volved.

DON MENDO. (Ap.)  
Furias del infierno son.

DOÑA LUCRECIA.  
¿Qué pena!

DOÑA ANA.  
¿Qué confusion!  
(*Retíranse don Mendo y Leonardo, y el  
Duque y don Juan van tras ellos.*)  
Cocheros, ¿tened, tened!



## ACTO TERCERO.

Sala en casa de doña Ana, en Madrid. Está amaneciendo: la pieza tiene poca luz.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANA y CELIA; EL DUQUE y DON JUAN, de cocheros: este último retirado detrás del Duque.

DOÑA ANA.  
¿No advertís lo que habeis hecho?  
¿Cómo tan despacio estáis?

DUQUE.  
Por nosotros no temáis:  
Quietad el hermoso pecho,  
Pues con probar la violencia  
Que intentó aquel caballero,  
En nuestro favor espero  
Que tendremos la sentencia.  
Y por su reputación  
Le estará mas bien callar:  
No penseis que ha de tratar  
De tomar satisfacción  
Por justicia un caballero.  
¿No veis lo mal que sonara  
Que herido se confesara  
Del brazo vil de un cochero  
Un tan ilustre señor,  
Dueño de tantos vasallos?  
Destos casos, el callallos  
Es el remedio mejor.

DOÑA ANA.  
Siéntome tan obligada  
De vuestro valor extraño,  
Que el temor de vuestro daño  
Toda me tiene turbada.

DUQUE.  
No temáis.  
DOÑA ANA.  
El pecho fiel  
El daño está previniendo.

DUQUE.  
Quien pudo herir á don Mendo,  
Podrá defenderse dél.

CELIA. (A doña Ana al oído.)  
En hablar tan cortesanos,  
Tan valientes en obrar,  
Mucho dan que sospechar  
Estos cocheros.

DOÑA ANA. (A Celia al oído.)  
Las maldades  
Les mira, que la verdad  
Nos dirán.

CELIA.  
Es gran razon  
Pagalles la obligacion  
Que tienes á su lealtad,  
(Toma las manos al Duque.)

Pues por estas manos queda  
Tu honestidad defendida.—  
(Vuélvese á hablar aparte á doña Ana.)  
¿Ay señora de mi vida!  
Blandas son como una seda,  
Y en llegando cerca, son  
Sus olores soberanos.

DOÑA ANA. (Ap. á Celia.)  
¿Buen olor y buenas manos!  
Clara está la informacion.  
Disimula.

CELIA. (Ap.)  
El otro está  
Siempre cubierto y callado:

Cogerélo descuidado,  
Pues la aurora alumbra ya  
Lo que basta á conocello.  
(Va Celia por detrás de todos á coger  
de cara á don Juan.)

DOÑA ANA.  
Amigos, puesto que así  
Os arriesgastes por mí  
Sin obligacion de hacello,  
Desta casa y de mi hacienda  
Os valed.

DUQUE.  
Los piés os beso;  
Mas yo no paso por eso;  
Que no es razon que se entienda  
Que fué sin obligacion  
El serviros; pues de un modo  
Se la pone al mundo todo  
Vuestra rara perfeccion:  
Porque á quien os llega á ver  
Dais gloria tan sin medida,  
Que aunque os pague con la vida,  
Os queda mucho á deber.

CELIA. (A don Juan.)  
Y vos, ¿sois mudo, cochero?  
¿De qué estáis triste? Volved,  
Alzad el rostro, aprended  
Animo del compañero.  
El que riñó sin temer,  
¿Teme sin reñir agora?

DUQUE.  
En vano os cansais, señora;  
Que es mudo.

CELIA.  
Bien puede ser.  
(Ap. Mas yo don Juan de Mendoza  
Pienso que es... El es: ¿qué dudo?  
El triste se finge mudo  
Por no perder lo que goza  
Mientras encubierto está.)  
—¿Quién dirás, señora, que es  
El caliado? (Ap. á ella.)

DOÑA ANA.  
Diló pues.  
CELIA.  
¿Quién piensas tú que será?

DOÑA ANA.  
No lo sé.

CELIA.  
¿Quién puede ser  
Quien siendo gran caballero,  
Quisiese ser tu cochero  
Solo por poderte ver?  
Quién, el que con tal valor  
En un lance tan estrecho,  
Pusiese á la espada el pecho  
Por asegurar tu honor?  
Quién, el que en penar se goza  
Por tu amor, y tu desden  
Sigue enamorado? Quién  
Sino don Juan de Mendoza?

DOÑA ANA.  
Bien dices: solo él haria  
Finezas tan extremadas.

CELIA.  
Bien merecen ser premiadas.

DOÑA ANA.  
Que no las pierde, confia.

DUQUE.  
El sol sale: porque vos,  
Que sol al mundo habeis sido  
En tanto que él ha dormido,  
Reposeis agora, adios.

Y así los cielos, que os dan  
Belleza, os den larga vida,  
Que no os inquiete la herida  
De don Mendo de Guzman.  
(Vase retirando.)

DOÑA ANA.  
Tras la ofensa que ha intentado,  
No hay porque inquietarme pueda;  
Que ni aun la ceniza queda  
En mi del amor pasado.  
—Deten á don Juan, que quiero  
Hablalle. (Ap. á Celia.)

CELIA.  
A servirme voy.  
DOÑA ANA.  
Y mientras con él estoy,  
Entretén al compañero.

CELIA. (A don Juan, que se retiraba,  
siguiendo al Duque.)  
Señor cochero fingido,  
Mi dueño os llama: esperad.

DON JUAN.  
Hum...  
CELIA.  
No hay hum: volved y hablad...  
(Ap. á él. Que ya os hemos conocido.)  
DON JUAN.  
¿Eso debo á mi ventura!  
(Vase Celia, hablando bajo con el Duque.)

## ESCENA II.

DOÑA ANA y DON JUAN.

DOÑA ANA.  
¿Qué es esto, don Juan?  
DON JUAN.  
Amor.  
DOÑA ANA.  
Locura, dirás mejor.

DON JUAN.  
¿Cuándo amor no fué locura?

DOÑA ANA.  
Sí; mas los fines ignoro  
Destos disfraces que veo.

DON JUAN.  
Así miro á quien deseo,  
Así sirvo á quien adoro.

DOÑA ANA.  
No; traidoras intenciones  
Encubren estos disfraces.

DON JUAN.  
Falsas conjeturas haces  
Por negar obligaciones.

DOÑA ANA.  
El probarte lo que digo,  
No es difícil.

DON JUAN.  
Ya lo espero.

DOÑA ANA.  
¿Quién es ese caballero,  
Y á qué fin viene contigo?  
Traer quien me diga amores,  
Y escuchallos escondido,  
¿Podrás decir que no ha sido  
Con pensamientos traidores?

DON JUAN.  
¿Cuán léjos del blanco das,  
Pues si traidores los llamas,  
La mayor fineza inlamos  
Que ha hecho el amor jamas!

## LAS PAREDES OYEN.

DOÑA ANA.  
Díla pues; que á agradecella,  
Si no á pagalla, me obligo.

DON JUAN.  
Por obedecer la digo,  
No por obligar con ella.  
Como mi mucha aficion  
Y poco merecimiento  
Engendró en mi pensamiento  
Justa desesperacion,  
Vino amor á dar un medio  
En desventura tan fiera,  
Que á mi mal consuelo fuera,  
Ya que no fuera remedio:  
Y fué que te alcance quien  
Te merezca: tu bien quiero;  
Que el efecto verdadero  
Es este de querer bien.  
A este fin tus partes bellas  
Al duque Urbino conté,  
Si contar posible fué  
En el cielo las estrellas.  
Él, de tu fama movido,  
De tu recato obligado,  
Este disfraz ha ordenado,  
Con que te ha visto y oído.  
Y ¡ojala que conociendo  
Tu sugeto soberano,  
Dé con pretender tu mano  
Efecto á lo que pretendo;  
Que yo, con verte en estado  
Igual al merecimiento,  
Al fin quedaré contento,  
Ya que no quede pagado.  
Esta ha sido mi intencion;  
Y si escuchaba escondido,  
Fué porque el ser conocido  
No estorbaba la invencion.  
Que juzgues agora quiero  
Si he merecido ó pecado,  
Pues de puro enamorado  
Vengo á servir de tercero.

DOÑA ANA.  
Tu voluntad agradezco;  
Pero condono tu engaño;  
Que presumes por mi daño  
Más de mí que yo merezco,  
Porque no es á la excelencia  
Del Duque igual mi valor;  
Que no engaña el propio amor  
Donde hay tanta diferencia.  
Fué mi padre un caballero  
Ilustre; mas yo imagino  
Que pensara honrarle Urbino  
Si lo hiciera su escudero.  
Y así á tan locos intentos  
Tus lisonjas no me incitan;  
Que á rentosos precipitan  
Los soberbios pensamientos.

DON JUAN.  
Mucho, señora, te ofendes,  
Porque sin tu calidad,  
Digna es por sí tu beldad  
De mas bien que en esto emprendes.  
No te merece gozar  
El Duque, ni el Rey, ni...  
DOÑA ANA.  
Tente:

La fiebre de amor ardiente  
Te obliga á desatinar.  
Tu amoroso pensamiento  
Encarece tu valor:  
¿Dírasle al Duque tu amor,  
Que yo le diera tu intento!

DON JUAN.  
¿Quién podrá quererte ménos  
En viendo tu perfeccion?

DOÑA ANA.  
Al fin, por tu corazon

Quieres juzgar los ajenos:  
Y es engaño conocido:  
Que si el tuyo por mí muere,  
No con una flecha hiere.  
Todos los pechos Cupido;  
Y aunque el Duque tenga amor,  
Galan querrá ser, don Juan:  
Y honra más que un rey galan,  
Un marido labrador.  
Y aunque en el Duque es forzosa  
La ventaja que le doy,  
Grande para dama soy,  
Si pequeña para esposa.

DON JUAN.  
Nadie con tal pensamiento  
Ofende tu calidad.

DOÑA ANA.  
De mi consejo, dejad  
De terciar en ese intento;  
Porque mayor esperanza  
Puede al fin tener de mí  
Quien pretende para sí,  
Que quien para otro alcanza. (Vase.)

## ESCENA III.

DON JUAN; y despues, BELTRAN.

DON JUAN.  
¿Posible es que tal favor  
Merecieron mis oídos?  
¿Dichosos males sufridos!  
¿Dulces victorias de amor!  
Que tendrá mas esperanza,  
Dijo, si bien lo entendí,  
Quien pretende para sí,  
Que quien para otro alcanza.  
Que la pretenda mi amor  
Me aconseja claramente:  
Y la mujer que consiente  
Ser amada, hace favor.  
(Sale Beltran.)

BELTRAN.  
Mira que el Duque te espera,  
Y no el padre de Faeton,  
Que á publicar tu invencion  
Apresura su carrera.

DON JUAN.  
En cas de mi amada bella  
Son los años puntos breves.

BELTRAN.  
En la taberna no bebes,  
Pero te huelgas en ella.

DON JUAN.  
Bien lo entiendes.

BELTRAN.  
Alegria  
Vierten tus ojos, señor.

DON JUAN.  
Hacen fiestas á un favor.

BELTRAN.  
Mucho alcanza la porfia.

## ESCENA IV.

CELIA. — DON JUAN y BELTRAN.

DON JUAN.  
Celia amiga, Dios te guarde.

CELIA.  
Y te dé el bien que deseas.

DON JUAN.  
Como de mi parte seas,  
No hay ventura que no aguarde.

CELIA.  
Si en mi mano hubiera sido,  
Tu dicha fuera la mia;  
Mas, don Juan, sirve y porfia;  
Que no va tu amor perdido.  
(Vase Don Juan.)

## ESCENA V.

CELIA y BELTRAN; despues,  
DOÑA ANA.

BELTRAN.  
Y á mí ¿me aprovecharia  
El servir como á mi amo?

CELIA.  
Pues ¿amas tambien?

BELTRAN.  
Yo amo  
Por solo hacer compañía.  
(Sale doña Ana.)  
DOÑA ANA. (Ap.)

Celia está con el criado  
De don Juan, y no sosiego  
Hasta hablalle: va está el fuego  
En mi pecho declarado.

CELIA. (Ap. á Beltran.)

Mi señora.  
BELTRAN.  
Voyme.

DOÑA ANA.  
Hidalgo,  
Volved. ¿Quién sois?

BELTRAN.  
Soy Beltran,  
Un criado de don Juan  
De Mendoza.

DOÑA ANA.  
¿Quereis algo?

BELTRAN.  
Servirme solo quisiera.  
Aquí á Celia le decia  
Que amo por compañía.

DOÑA ANA.  
No es conclusion verdadera.  
¿Satirizas?

BELTRAN.  
No conviene;  
Que eso puede solo hacer  
Quien no tiene que perder,  
Ó que le digan no tiene.

DOÑA ANA.  
Pero yo, ¿cómo querias  
Que predique sin ser santo?  
¿Qué faltas diré, si hay tanto  
Que remediar en las mias?

DOÑA ANA.  
Tu gusto desacreditas  
Con esa cuerda intencion,  
Porque á la conversacion  
La mejor salsa le quitas.

BELTRAN.  
Si ella es salsa, es muy costosa,  
Señora; que bien mirado,  
Ni hay mas inútil pecado  
Ni salsa mas peligrosa.

DOÑA ANA.  
Despues que uno ha dicho mal,  
¿Saca de hacerlo algun bien?  
Los que le escuchan mas bien,  
Esos lo quieren mas mal;  
Que cada cual entre sí  
Dice, oyendo al maldiciente:  
«Este, cuando yo me ausente,  
Lo mismo dirá de mí.»  
Pues si aquel de quien murmura